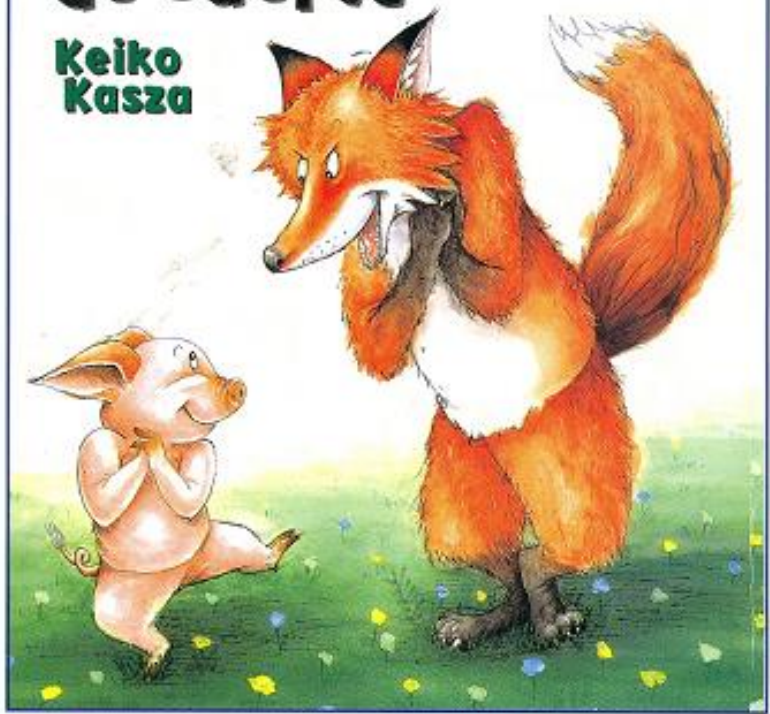


B U E N A S N O C H E S

Mi día de suerte

Keiko Kasza



Título original en inglés:

My Lucky Day

Copyright © Keiko Kasza, 2004

Publicado en español de acuerdo con G. P. Putnam's Sons, una división de Penguin Young Readers Group, New York.

Copyright © Editorial Norma, S.A., 2004, para Estados Unidos, México, Guatemala, Puerto Rico, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile

A.A. 53550, Bogotá, Colombia

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito de la Editorial.

Impreso por Editora Géminis Ltda.

Impreso en Colombia- Printed in Colombia

Junio, 2004

Traducción: Cristina Puerta

Edición: María Villa

Diagramación y armada: Catalina Orjuela Laverde

C.C. 10664

ISBN 958-04-7967-4

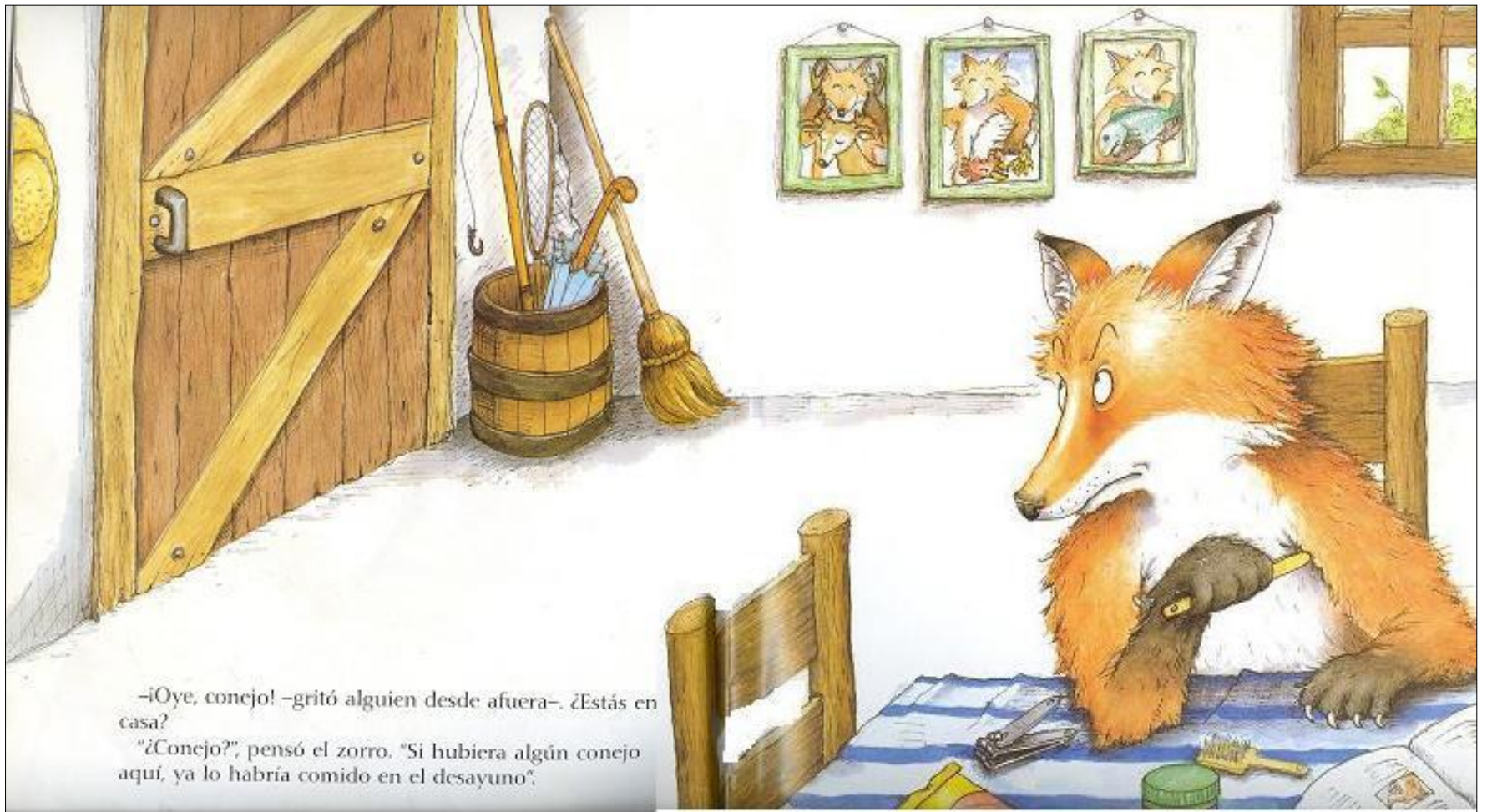
Mi día de suerte

Keiko Kasza





Un día, un hambriento zorro se preparaba para cazar su cena. Mientras se limaba sus garras, lo sorprendió un golpe en la puerta.



-¡Oye, conejo! -gritó alguien desde afuera-. ¿Estás en casa?
"¿Conejo?", pensó el zorro. "Si hubiera algún conejo aquí, ya lo habría comido en el desayuno".



Cuando el zorro abrió la puerta, vio allí a un delicioso cerdito.

-¡Oh, no! -gritó el cerdito.

-¡Oh, sí! -exclamó el zorro-. Has venido al lugar indicado.

Y en seguida agarró al cerdito y lo arrastró adentro.



-¡Este debe ser mi día de suerte! -clamó el zorro-.
¿Qué tan seguido viene la cena a tocar a nuestra
puerta?

El cerdito pateaba y chillaba.

-¡Déjame ir! ¡Déjame ir!

-Lo siento, amigo -dijo el zorro-. Esta no es una cena
cualquiera. Es cerdo al horno. ¡Mi preferida! Ahora,
instálate en la lata para hornear.



Era inútil resistirse.
-Está bien -suspiró el cerdito-. Lo haré. Pero hay algo que debes hacer antes.
-¿Qué cosa? -gruñó el zorro.
-Bueno, soy un cerdo, lo sabes. Estoy sucio. ¿No deberías

Así que el zorro se puso a trabajar.



Encendió la hoguera.



Recolectó algunas ramas.



Cargó el agua hasta su casa.

Y, finalmente, le dio al cerdito un buen baño.
-¡Eres fantástico para refregar! -dijo el cerdito.





-Listo -dijo el zorro-. Eres el cerdito más limpio de toda la región. ¡Ahora, quédate quieto!

-Está bien -suspiró el cerdito-. Lo haré. Pero...

-¿Pero qué? -gruñó el zorro.

-Bueno, como puedes ver, soy un pequeño cerdito. ¿No deberías engordarme un poco para tener más carne? Es apenas una idea, señor Zorro.

"Hmmm...", se dijo el zorro a sí mismo. "Ciertamente es bastante pequeño".

Así que el zorro se puso a trabajar.



Recogió unos tomates.



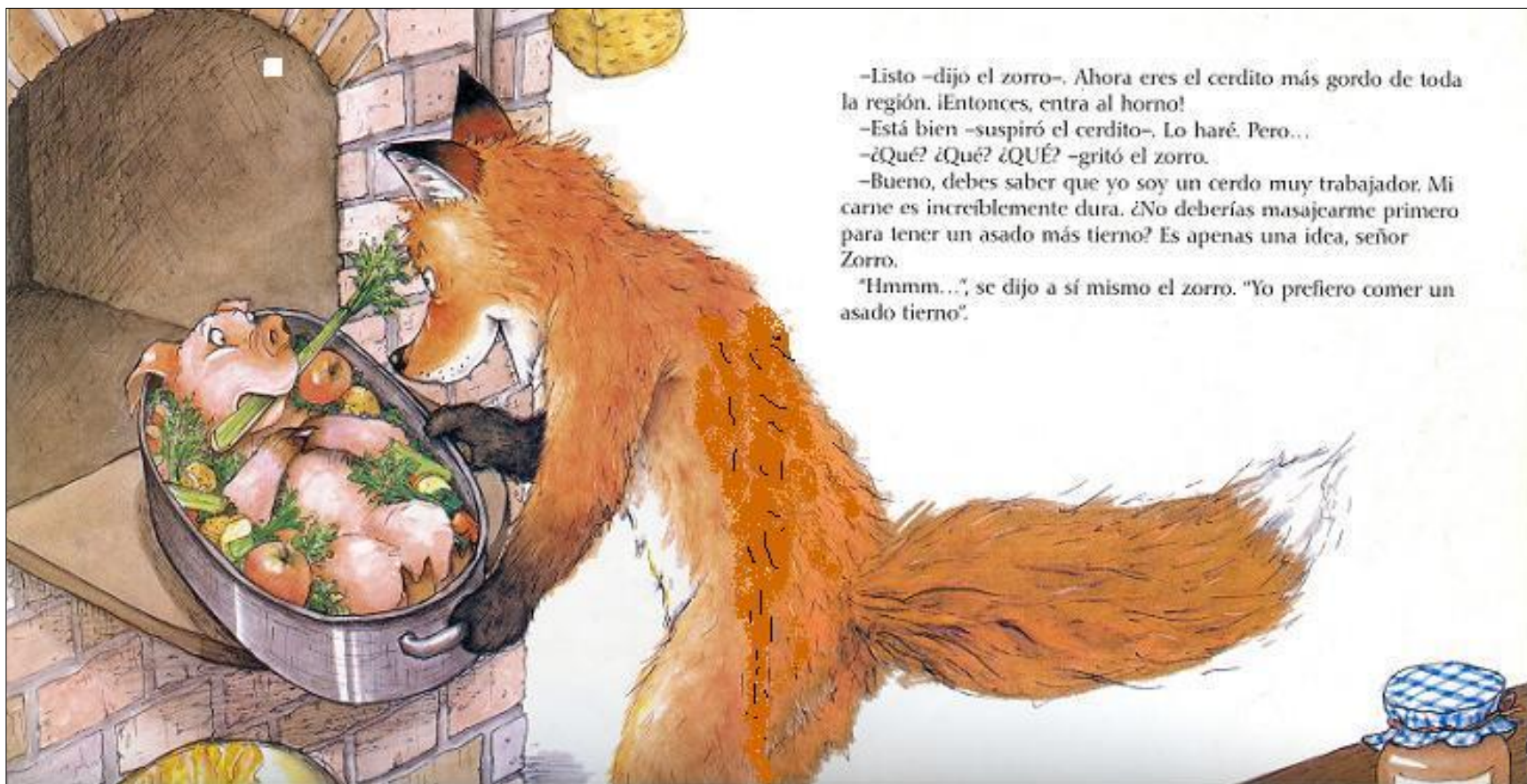
Preparó unos spaghetti.



Horneó unas galletas.

Y, finalmente, le dio al cerdito una magnífica cena.
-¡Eres un cocinero fantástico! -dijo el cerdito.





-Listo -dijo el zorro-. Ahora eres el cerdito más gordo de toda la región. ¡Entonces, entra al horno!

-Está bien -suspiró el cerdito-. Lo haré. Pero...

-¿Qué? ¿Qué? ¿QUÉ? -gritó el zorro.

-Bueno, debes saber que yo soy un cerdo muy trabajador. Mi carne es increíblemente dura. ¿No deberías masajearme primero para tener un asado más tierno? Es apenas una idea, señor Zorro.

"Hmmm..."; se dijo a sí mismo el zorro. "Yo prefiero comer un asado tierno".

Así que el zorro se puso a trabajar.



Presionó...



...y estiró.

El zorro apretaba al cerdito y le daba suaves golpes desde la cabeza hasta los pies.

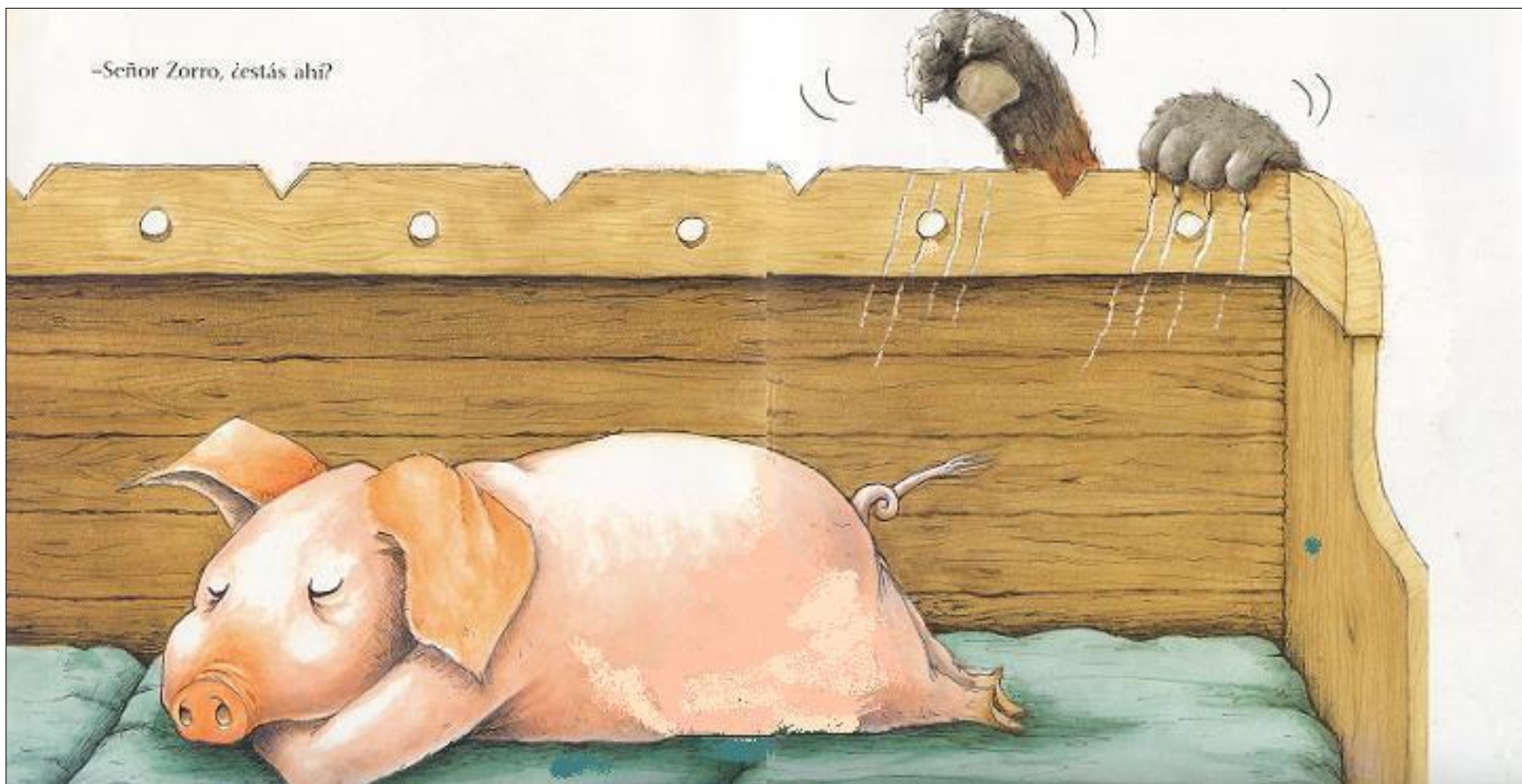
-¡Eres un fantástico masajista! -dijo el cerdo.





-Pero -continuó el cerdito- he trabajado muy duro últimamente. Mi espalda está horriblemente tensa. ¿Podrías presionar con un poco más de fuerza, señor Zorro? Un poco hacia la derecha, por favor... Así es, muy bien... Ahora, un poco hacia la izquierda.

-Señor Zorro, ¿estás ahí?

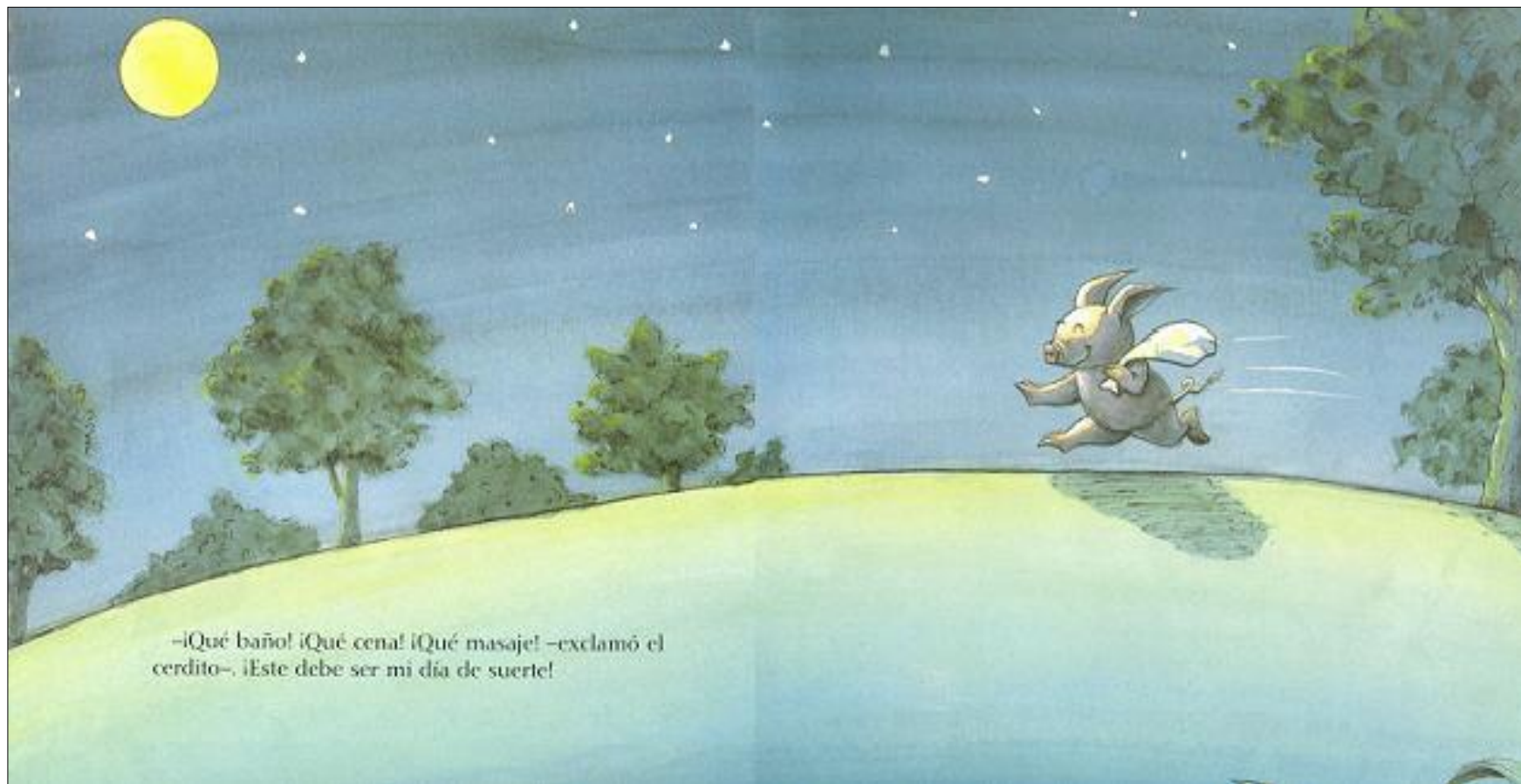




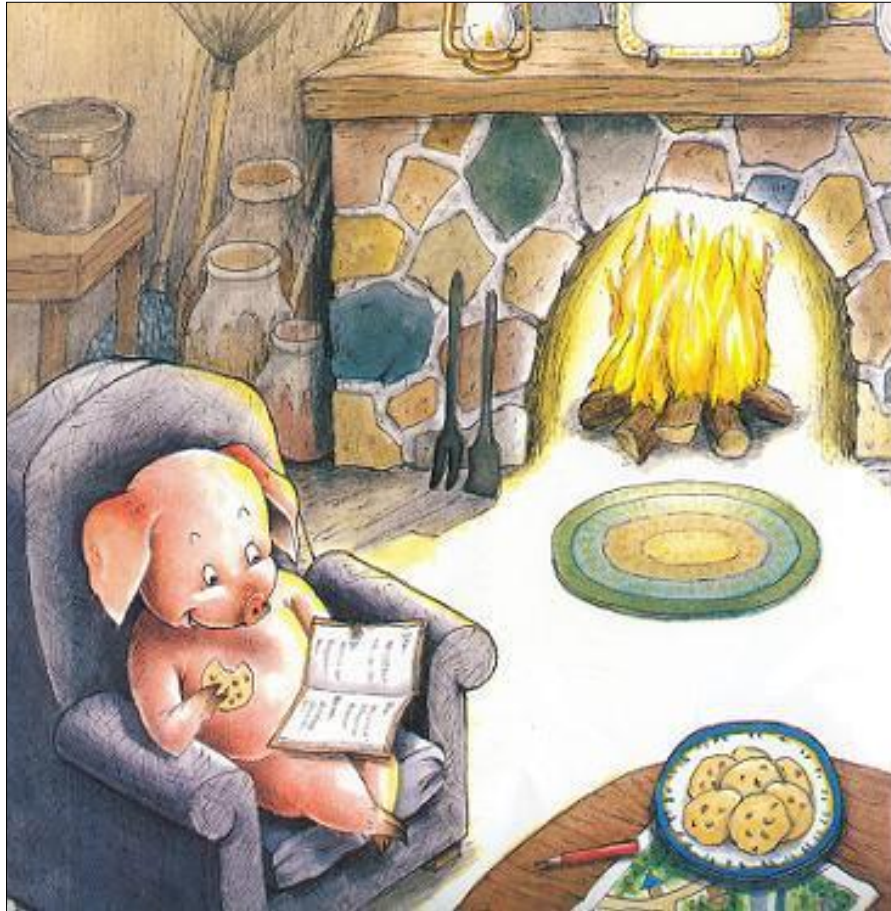
Pero el señor Zorro ya no lo escuchaba. Se había quedado dormido, exhausto por todo el trabajo. No podía ni levantar un dedo, y mucho menos una lata para hornear.

—Pobre señor Zorro —suspiró el cerdito—. Ha tenido un día muy ocupado.

En seguida, el más limpio, más gordo y más tierno de todos los cerditos de la región tomó el resto de las galletas y se fue a su casa.



-¡Qué baño! ¡Qué cena! ¡Qué masaje! -exclamó el cerdito-. ¡Este debe ser mi día de suerte!



Cuando llegó a su cabaña, el cerdito se acomodó frente a su cálida chimenea.
-Veamos -dijo, revisando su libreta de direcciones-.
¿A quién visitaré después?





BUENAS NOCHES



Títulos de la Colección Buenas Noches

- Ramón recuerda
- Choco encuentra una mamá
- El tigre y el ratón
- No te rías, Pepe
- Los secretos del abuelo sapo
- Escamas de dragón y hojas de sauce
- El sombrero
- ¡Ronquidos!
- La selva loca
- Vicente, el elefantito
- La pequeña niña gran
- El estofado del lobo
- Martes peludo
- La abuelita de arriba y la abuelita de abajo
- El pececito juega a las escondidas
- Los dinosaurios
- Un día con los cerditos
- ¡De repente!
- Estela, la estrella de mar
- Tecitos de lágrimas de dragón
- Mimosaurio
- Néstor
- Mario Mapache conquista el universo
- Osito Limpio y Osito Sucio
- Cómo era yo cuando era un bebé
- Cuando decir no
- El más poderoso
- El niño que perdió el ombligo
- El príncipe Pedro y el oso de peluche
- Pedro es una pizza
- Teresita cantaba
- El divorcio de mamá y papá oso
- ¡No más besos!
- Tengo miedo a la oscuridad
- Disculpe... ¿Es usted una bruja?
- Ba-Bau se ha perdido
- El hámster Jaime y la búsqueda del tesoro
- Nano y sus amigos
- Reinaldo

GRUPO
EDITORIAL
norma

www.norma.com

C.C. 10664
ISBN 958-04-7967-4



7 706894 106646